

COMUNICACIÓN, EDUCACIÓN Y ESCUELA EN TIEMPOS DEL COVID-19: UNA MIRADA DE MAESTROS EN COLECTIVO

James Frank Becerra Martínez*, Óscar Leonardo Cárdenas Forero**, Sonia Milena Uribe Garzón***, María Anais Moncada Rodríguez****, Edith Constanza Negrete Soler*****, Ángela Prieto Acuña***** y Juan José Garzón*****1

*Especialista en Pedagogía. Docente de primaria Colegio Simón Rodríguez. jafra8@hotmail.com

**Magíster en Desarrollo Educativo y Social. Docente de primaria Colegio Entre Nubes. osle1972@gmail.com

***Magíster en Desarrollo Educativo y Social. Docente de primaria Colegio Entre Nubes. sonia.smug80@gmail.com

****Especialista en Multimedia para la Docencia. Docente de tecnología Colegio Gustavo Restrepo IED. anais.moncada@gmail.com

*****Magíster en la Enseñanza de las Ciencias Exactas y Naturales. Docente de ciencias Colegio INEM Francisco de Paula Santander. negretesoler@gmail.com

*****Docente de sociales en el colegio Antonio Baraya. angeis72@yahoo.es;

*****Docente de sociales en el colegio Fernando Soto Aparicio. juanjosegarzon@gmail.com

Recibido: 30 de octubre 2020
Aceptado: 30 de noviembre 2020
Publicado: 1º de enero 2021

Resumen

Este artículo busca describir las reflexiones que se suscitaron internamente en la red pedagógica “Maestros en Colectivo”, alrededor de la comunicación, la educación y la escuela en tiempos en pandemia. Para ello, se realizó

una revisión documental, especialmente, de aquellos textos actuales, que se centraron en estas temáticas en particular, rastreando en ellos, las alteraciones, permanencias y rupturas que enfrentaron en esta nueva racionalidad la comunicación, la educación y la escuela, en la perspectiva de un colectivo de maestros. Resultado de esto, se observó una marcada tendencia a la transformación de los medios que se emplearon para difundir las ideas y el conocimiento, hecho que indiscutiblemente, afectó los aprendizajes, las relaciones, los modos de entender y producir el saber y los procesos educativos que ocurren en la escuela, que procuran contribuir en el proceso de reflexión pedagógica.

Palabras clave: Maestros en Colectivo, comunicación, educación, escuela.

Abstract

This article seeks to describe the reflections that arose internally in the pedagogical network “Teachers in Collective”, around communication, education and school in times of pandemic. For this, a documentary review was carried out, especially, of those current texts, which focused on these themes in particular, tracking in them, the alterations, permanence and ruptures that communication, education and school faced in this new rationale. From the perspective of a collective of teachers. As a result of this, there was a marked trend towards the transformation of the means used to disseminate ideas and knowledge, a fact that unquestionably affected learning, relationships, ways of understanding and producing knowledge and educational processes that they occur at school, which seek to contribute to the process of pedagogical reflection.

Keywords: Masters in collective, communication, education, school

Presentación

Sin lugar a dudas, la situación contemporánea de confinamiento planetario, efecto de la aparición del virus Covid-19, ha impactado las condiciones históricas de la época, repercutiendo no solo en la forma de comprender el mundo, en su tejido social, en los juegos del poder, en las relaciones económicas, en las interacciones de la cultura, en la esfera de la ciencia, en la fragilidad del conocimiento sino en las diferentes formas de comunicación, y por supuesto, en la estructura visible y enunciable de la educación y la escuela, configurando una nueva racionalidad que orienta de una manera distinta la constitución de subjetividades escolares y de modo de ser del saber (escolar) y del poder.

En esta perspectiva, la pandemia mundial coincidió con una coyuntura en la que el mundo vivenciaba un alto desarrollo digital, que influenciaba, en gran medida, el aumento de la información en la sociedad, a través de la multiplicidad de redes sociales establecidas; un escenario de intercambio y producción de información que afectaba directamente los comportamientos, los modos de comprender el mundo y las relaciones humanas, que desdibujan ciertas subjetividades para permitir la emergencia de otras, más competentes en términos de lo digital, de la interpretación informativa, del desempeño comunicativo en lo virtual.

Es por esto que la comunicación (digital) irrumpió como una acción de intervención social y cultural, para instaurar ciertas lógicas, que se han venido configurando como verdades entre la población, asumidas como instancias legítimas, veraces y ciertas, que orientan sus conductas y maneras de actuar, percibir y pensar. De este modo, a través de la comunicación, y en específico, de los medios de comunicación y los digitalizados, se introdujo una serie de prácticas y discursos cuyo propósito fue el de modificar los comportamientos individuales hacia la formación de subjetividades cada vez más articuladas con los contenidos, informaciones y realidades que ofrecía la internet. En específico, se incorporaron unas técnicas que regularon el contacto entre las personas, la forma de comprender la vida, de entender la educación y la escuela, entre otros aspectos, configurando subjetividades a las que se les debían potenciar determinadas habilidades (creatividad, innovación, trabajo en equipo, toma de decisiones) y conocimientos (lectura, escritura, cálculo, el manejo de un idioma distinta al nativo) para constituir las autónomas, participativas, reflexivas, con capacidad de interactuar con otros y de resolver conflictos.

Todo esto, en gran medida, se vio afectado por la situación de confinamiento mundial, ya que, desde el momento en que las personas se enfrentaron al Covid-19, tuvieron que permanecer en casa, conectadas trabajando, conviviendo y aprendiendo. A su vez, la racionalidad emergente, requirió de la irrupción de políticas de intervención diferentes sobre los comportamientos. En otras palabras, se hizo necesario modificar las estrategias con las que se venían regulando e individualizando a los sujetos, pues, el aislamiento en casa, modificaba las relaciones consigo mismo y con los otros, en la medida, en que, el contacto directo con los demás, estaba mediado por la distancia.

Al respecto, es importante señalar, que a estas acciones de intervención, racionales y calculadas, Foucault (2007), las denominó en algún momento, estrategias de *biopolítica*, es decir, un conjunto de acciones calculadas cuyo objeto era el control de la población y de las variables que la regulan, como la supervivencia o la mortalidad, pero también, en la difusión de políticas de autocuidado (técnicas de gobierno)², las cuales, en esta racionalidad

pandémica, se tradujeron en la implementación de una serie de políticas de *bioseguridad* encaminadas a evitar el riesgo de contagio y preservar la salud pública, entre ellas, el uso del tapabocas, lavado de manos constante, evitar las aglomeraciones y el distanciamiento físico.

Lo anterior, se convirtió en un escenario de reflexión para la red pedagógica “Maestros en Colectivo”, en términos de pensar la educación, la escuela y por supuesto, al maestro, pues, cada uno de estos campos, se enfrentaba a profundas alteraciones provocadas por la condición histórica de confinamiento. Precisamente, este modo específico, como en la contemporaneidad se instalaban las circunstancias históricas, se constituyeron en una posibilidad para un colectivo de maestros, para explorar, describir, analizar y determinar esas condiciones emergentes que asumen, en particular, la comunicación, la educación y la escuela, como escenarios en los que se suscitan las acciones, procesos y mecanismos de intervención y relación que a su vez, posibilitan la socialización, la formación política y la escolarización de los sujetos.

En este sentido, las reflexiones que a continuación se expresan, se hacen del pensamiento de los maestros que conforman una red de maestros, en la perspectiva de comprender lo que acontece en esta floreciente racionalidad de confinamiento, en ese modo singular de funcionamiento de las prácticas, históricas y racionales, Y a la vez pensando en nuevas formas de realizar el ejercicio de la educación y la comunicación en la distancia.

Por tanto, el análisis está fundamentado en las reflexiones producidas en los encuentros virtuales realizados por el grupo pedagógico “Maestros en Colectivo”, inquietos y preocupados por el acontecer de la escuela y la educación en tiempos de pandemia, en la que la enseñanza se reconfigura, haciéndose instrumental y a la distancia, empleando masivamente dispositivos virtuales y digitales, transformando el lugar y estatus del maestros, en fin, alterando las condiciones de existencia de la escuela y de la educación, lo que se convierte en una posibilidad para problematizar y preguntarse por el presente, en confinamiento de la educación y la escuela; quienes antes de la pandemia, se preocupaban por el estudio de los Ambientes de Aprendizaje en el Aula (AAA), en el contexto de la escuela, comprendiéndolos como una interacción e interrelación entre los actores, la actividad y el contexto que emergen de la acción pedagógica, que indudablemente, en esta *nueva condición*, marcadamente, se estaban viendo afectados, transfigurados y hasta cierto punto, “deslegitimados” por muchos, quienes venía en la mediación digital, como estrategia para el aprendizaje, la salvación de una escuela en crisis.

En definitiva, la cuestión social actual, requería de la inmersión de unos maestros, que actuaban en colectivo, para reflexionar lo que estaba ocu-

riendo con la comunicación, la escuela y la educación, problematizando y cuestionando aquello que comenzaba a enunciarse y visibilizarse.

La Comunicación en tiempos del Covid-19, panorama global: pandemia y medios para la educación

Antes de la situación de pandemia, tanto el maestro como el estudiante asistían a las instituciones educativas no solo para aprender y “producir conocimientos”, desarrollar y fortalecer sus dimensiones humanas, sino en especial, para compartir con otros, en particular, sus puntos de vista, emociones, sentimientos, expectativas e intereses, poner en contacto sus vidas, sus entidades corpóreas, en fin, convivir en un lugar común para todos, en el que establecían acuerdos, producen proyectos de modo colegiado y se gestionan cambios, compartiendo un mismo horario de clases y de actividades académicas culturales, deportivas y de socialización. Sin embargo, la aparición del Covid-19 transfiguró estas condiciones.

La cultura escolar mutó, para constituirse en “algo distinto”, es decir, un escenario en el que las relaciones con el otro se volvieron impersonales, pues, desde ese instante, una pantalla se convertiría en el dispositivo medidor de las relaciones humanas, y por supuesto, de los aprendizajes, desarrollos y producciones de conocimiento. El confinamiento afectó el hecho de que en todas las sociedades, los seres humanos se dedicaban a la producción e intercambio de información y de contenidos de modo presencial (Thompson, 1998). A pesar de no tener un “contacto directo” con los otros, de que la escuela y muchas relaciones dejaron de ser presenciales, la comunicación permanente se mantuvo, en particular, la digital, constituyéndose en la herramienta (a través de sus materializaciones: plataformas, aplicaciones, buscadores, etcétera), que permitiría continuar con la educación y el funcionamiento de la escuela.

La presencialidad se constituyó en una añoranza, que se intentó resolver con la mediación digital y tecnológica, con la que se procuró mantener los mensajes, intercambiar significados, fortalecer las relaciones interpersonales y mantener una convivencia pacífica a la distancia, pues, la comunicación era ese vehículo esencial del proceso enseñanza y aprendizaje (Amayuela, Colunga & Alvarez, 2005).

A pesar de que la comunicación se conservó, la situación de pandemia transformó el acontecer escolar. Tanto así, que los Ambientes de Aprendizaje en el Aula (AAA), dejaron de dinamizarse como lo venían haciendo, es decir, a través del encuentro presencial con los otros, el cual estaba mediado por la irrupción de preguntas-problema, el diseño de talleres, la realización salidas pedagógicas, el convivir, participar de juegos y elaborar modelos, que más

allá, de buscar abordar problemas de conocimiento en el aula, procuraban formar determinados tipos de sujetos escolares (autónomos, participativos, reflexivos, autorregulados, comunicativos), que aprendieran a desenvolverse socialmente.

Se pensó entonces, cómo lograr mantener estas mismas dinámicas en la virtualidad. Complejo y difícil, a pesar del apoyo de las mediaciones digitales. Pues, los AAA, tal como estaban constituidos, eran escenarios provocados intencionalmente por el profesor, en los que se reconfiguraban las formas de enseñar, se relacionaban los estudiantes directamente con los otros, mediados por el conocimiento. La virtualidad se volvió un desafío para los maestros. Pero también, un factor de dinamización y ejecutor de iniciativas comunicativas para “entretener” y atender a la población estudiantil, para las cuales muchos profesores no estaban formados. Sin embargo, fueron creativos y llevaron la enseñanza y el saber al mundo digital, se adaptaron a los tiempos, planearon de modo distinto, diseñaron diversas estrategias, acudieron a múltiples recursos, formas de evaluar y contenidos, pues la intención, era “mantener en la virtualidad la escuela” y permitirles a los estudiantes acercarse al conocimiento. Por esto, en las reflexiones que se suscitaron en “Maestros en Colectivo”, se concluyó, que hoy más que nunca, se tiene que pensar la escuela como un escenario donde no solamente hay un proceso de conocimiento –y aprendizaje- en un ámbito del saber, sino donde ocurre la convivencia y la construcción de la confianza, pues es un espacio en el que “nos hacemos cada vez más humanos” y en el que se participa, toman decisiones colectivas y construyen realidades y mundos en compañía del otro.

De igual modo, las reflexiones que se suscitaron internamente en “Maestros en Colectivo”, develaron que la metodología de enseñanza en el país se reconfiguró, al pasar de la enseñanza presencial a la implementación de estrategias instruccionales de carácter virtual o de educación en casa usando como mediaciones la televisión, radio y, por supuesto, los diseños de actividades de aprendizaje elaboradas por los maestros. Para algunos, esta situación emergente y porosa se constituyó, en particular, en un desafío para las instituciones, desde luego, un reto para los profesores y estudiantes, pues se hizo necesario un cambio en las metodologías y utilización de recursos diversos.

Asimismo, se percibió que la comunidad de educadores, esta vez con una fuerte motivación por las circunstancias, continúa en el diseño de clases y eventos pedagógicos virtuales para la movilización del conocimiento y del aprendizaje y con ello, mantener la escuela viva, mediada por la comunicación a distancia como alternativa ante la emergencia. Manifestando con ello, gran capacidad para flexibilizar la enseñanza, adaptarse a las condiciones emergentes y afrontar los retos educativos del momento, donde la comu-

nicación es un elemento vital para lograrlo. De hecho, las relaciones entre la comunicación virtual, los contenidos de enseñanza escolar se empezó a dilucidar una marcada tendencia antidemocrática de la educación, pues, no todos los sectores de la población tenían acceso a la internet y a los dispositivos tecnológicos. Esto afectaba el ejercicio de la democratización educativa, es decir, permitirles a todos los niños, niñas y jóvenes el acceso a los conocimientos producidos por la humanidad.

De otra parte, se analizó, que cuando la institución educativa, sea de nivel preescolar, primario, secundario o universitario, maneja una clara idea de educación virtual lo hace a través de una propuesta rigurosa, con currículos estudiados y establecidos para ello, además regulados por la ley. Pero no es el caso ya que la estrategia de educación en casa, que moviliza la educación del país en tiempos de pandemia, llevó a las instituciones educativas a promover una educación a través de los medios digitales, vinculó a estudiantes, padres y docentes con el mundo digital, donde es importante el mensaje en la comunicación, que se debe dar.

De hecho, el docente de educación presencial que nunca ha manejado medios virtuales para educar debe aprender, repensar el acto educativo, preparar sus clases en las aplicaciones como Teams, Zoom y Meet, utilizar además WhatsApp, manejar datos, enviar tareas vía email, para que el estudiante consulte en Google, YouTube, o en los canales educativos de televisión o radio entre otras. Asimismo el estudiante debe romper esquemas, involucrarse más con su aprendizaje, acceder a contenidos, comunicarse con sus pares y docentes desde otra perspectiva, fomentando el aprendizaje cooperativo y la autonomía, todo mediado por el celular o el computador, donde la obligatoriedad del trabajo en el aula se desdibuja, se entra en otros ritmos y horarios de aprendizaje. Bajo estas condiciones cabe preguntarse si realmente el acercamiento de la educación a la virtualidad democratiza el acceso a la educación.

Complemento de lo anterior, la escuela se enfrenta a un proceso de flexibilización esencialmente se ha enfocado en la transformación y el uso de distintos medios y canales en particular, de carácter digital y virtual, para transmisión, comunicación y producción de los saberes escolares y desarrollo de la enseñanza, que se tradujeron en el diseño e implementación de una serie de actividades de aprendizaje (muchas de ellas acondicionadas) o en acciones mediadoras para conseguir esos aprendizajes, conformes con los lineamientos establecidos en planeaciones curriculares de cada institución educativa. Situación que implicó, una formulación distinta de las actividades, más con un enfoque instruccional, paso a paso, que muchas veces, en contravía, de las intenciones pedagógicas y educativas de cada maestro, lo que revalida la necesidad de la presencialidad del maestro como una posibilidad

para garantizar los aprendizajes, la formación subjetiva y la consecución de logros en esos procesos académicos, así, como también la posibilidad de propiciar espacios de encuentro para el establecimiento de relaciones convivenciales mediadas por el diálogo, la negociación, reconocimiento del otro y el respeto a la diferencia, pues los estudiantes y maestros, son pensados actores, es decir, sujetos construidos, que poseen una historia, una forma de comportarse, con experiencias de conocimiento, valores, emociones y pensamientos.

Pero también, este ejercicio de flexibilización se tradujo en una acomodación de tiempos, horarios y rutinas, no sólo del maestro y los niños, niñas y jóvenes sino en una definición diferente de los recursos y materiales didácticos a emplear para la enseñanza y conseguir los respectivos aprendizajes, ya que se debían considerar no sólo las condiciones socioeconómicas de cada familia sino la posibilidad de los medios y de la conexión para hacer llegar las actividades de aprendizaje así como, garantizar la devolución de las mismas para sus respectivas realimentaciones, lo que se ha materializado en la gestión de acciones como comunicaciones telefónicas, WhatsApp o por correo para lograr esta información.

En esta perspectiva, es necesario comprender que lo esencial no es qué se comunica, sino cómo se hace y adelanta dicho proceso y esto hace que cuando se escriba un correo o se conteste un chat, se tenga que hacer determinado esfuerzo analítico sobre las consecuencias de las palabras, es decir, lo que provocan en quien las recibe (Mazza, 2020). Así, el mensaje sale por el aparato diseñado para ello (computador o celular) pero al llegar a su destinatario, surge la pregunta acerca de si llega claro, es entendido el concepto que se quiere enseñar, está bien leído por el estudiante, está bien redactado por el docente, en fin, no es muy sencillo y claro comprender si se está aprendiendo lo que se quiere enseñar y que lo que se está comunicando, efectivamente se está entendiendo.

Por lo visto, la racionalidad de la pandemia propuso a la comunicación digital como la estrategia para mantener el estatuto social que se venía trayendo antes del confinamiento. Esto, en definitiva, recompuso la cultura escolar, transformó las relaciones de poder, al saber, al maestro, en fin, reconstituyó los modos de ser de la escuela y la educación.

Escuela-estudiante-maestro: ¿Cómo se ha transformado la relación maestro-estudiante en la escuela?

Se está viviendo un momento que formará parte de nuestra historia. No se puede pretender que aquí no ha pasado algo y que se va a seguir con la vida y las clases con toda normalidad, pero telemáticamente (Pineda, 2020). Es un

momento de ser, pensar y actuar distinto. Se dice ser empáticos, manejar la emocionalidad, tener conexión continua con los estudiantes, como garantía de educación y aprendizaje escolar. No con múltiples tareas y cumpliendo plazos para ser evaluados. Es esa la labor pedagógica, aun cuando se sabe que la situación de ellos no es la mejor y que se están enfrentando a nuevos desafíos.

No es sólo contribuir a la restauración de lo que se hacía, sino de comprometerse en hacerlo mejor para transformar y por una educación que necesita reformular su quehacer, para ello, se considera que no se deben confundir lo urgente y necesario, con lo esencial e irrenunciable (Martínez, 2020), pues se reconoce la necesidad de hacer un recordatorio y una reflexión. En esta medida:

El recordatorio es que la educación no puede, ni debe, renunciar al binomio equidad y calidad. Sin equidad estamos ante un sistema elitista, y sin calidad nos deslizamos por el riesgo de la mediocridad, y la reflexión tiene que ver con la excelencia. Inevitablemente en resultados — conocimientos, competencias, valores—, que se plantean para todos, pues todos están escolarizados y todos deben ser motivados para que lleguen o se acerquen a ella. Respetando la individualidad, cada alumno, es el receptor y principal factor de su formación, por eso debemos brindar atención a los que se rezagan, a las diferencias y proyectar los talentos específicos que hay que cultivar (Martínez, 2020).

De acuerdo al contexto, es conveniente pensar en una educación crítica, lo cual es demasiado complejo, por lo que será ventajoso pensar en una escuela crítica, que de igual manera es ininteligible, y como la necesidad convoca a construir desde la comprensión, entonces será importante entender la relación maestro-estudiante para avanzar en el propósito.

Se vuelve a encontrar que la pandemia empujó al docente a una educación diferenciada, en donde las herramientas de comunicación no son claras desde su uso. Podemos decir sin duda, que la estrategia de aprender en casa es muy buena para contrarrestar la propagación del virus (que es lo que requiere urgentemente). Pero desde todo punto es sorpresiva para el docente que no esperaba que hubiese este fenómeno. Se vuelve a repensar la educación desde una nueva brecha.

Pero de otra, y la más esencial, que instituido un estado en el que la escuela y el maestro se han *constituido en necesarios*, en agentes fundamentales para el desarrollo social y cultural, en los provocadores y facilitadores de las condiciones de encuentro subjetivo, primordiales tanto para la formación de los niños y jóvenes, como también, para impulsar la generación de

conocimientos y aprendizajes que redunden en la transformación social y la provocación de alternativas de solución frente a los problemas que se establecen o emergen; Por ello, hoy la escuela y maestro se reconocen como necesarios, su papel se está reconociendo especialmente desde los padres de familia. Esto significa, igual, preguntarse por el rol del docente en el marco de la institución escolar actual implica también reconocer que la labor docente, como todas las tareas basadas en las relaciones humanas, conlleva un fuerte trabajo emocional. Iniciando el proceso de cuarentena, el desafío fue la apropiación de la tecnología como alternativa para el encuentro a través de las redes sociales. Para mostrarse cerca, preguntar cómo se sienten”, pero algunos lo que buscan saber es si termino la guía, si observo el video, cuando va a enviar la actividad, a lo que, cabe recordar el sistema educativo lo modifica quien lo siente y lo hace, no sólo quien lo piensa (Ferreya, 2020).

¿Pospandemia?

Esta pandemia puede ser una oportunidad para volver sobre la educación y las metodologías de enseñanza en particular, el desafío que ahora se debe encarar es pensar en una sociedad que se piense desde una ética del cuidado en forma colectiva, la pandemia coloca de frente retos en cuanto a responsabilidades sociales para protegerse y cuidar a los demás. Junto a este imperativo de la sociedad pos pandémica, en construir una nueva educación a partir de todo lo que se está viviendo. Y en esta medida, enriquecer el saber pedagógico, reconocer al docente como constructor, reflexionar, mejorar prácticas pedagógicas, proponer actividades con sentido y significado enriquecer la mirada y el hacer de los estudiantes frente y desde la actividad.

De lo contrario, la brecha digital entre estudiantes y docentes continuará expandiéndose. No se trata de trasladar las clases presenciales a formatos virtuales, se trata de generar una nueva práctica de enseñanza para reconstruir la nueva pedagogía. Que no necesariamente será usando la tecnología pero que si es necesario incluir por parte del Estado la dotación de herramientas a las instituciones educativas y formación digital de los docentes para acercar a los estudiantes a una de las habilidades necesarias en el siglo XXI.

Para Castillo (2020), es posible aprovechar la oportunidad que abre la pandemia del Covid-19, y desarrollar un sistema educativo con capacidad para adaptarse a los cambios y con conocimientos sobre el uso de los medios digitales y tradicionales, con docentes fortalecidos en su aprendizajes lo que permea las metodologías del aula centrándose en quien aprende y que promueva como señalan Castillo, Elvir & Vijil, (2016) citados por Castillo (2020), “la participación y capture el interés de los y las estudiantes; que se base en los conocimientos adquiridos; contribuya al desarrollo de la com-

presión y el pensamiento lógico-analítico; plantee tareas de comparación, análisis, evaluación, respuestas abiertas y resolución de problemas, así como el uso práctico de lo aprendido” (p. 25).

Retos de la escuela

La sociedad tiene desafíos actuales con la pandemia y le esperan otros en la pos pandemia, y la educación es un ámbito que los tiene y tendrá, como lo expresa Moreno (2020), esto tiempos de zozobra que se viven durante una pandemia, pueden ser positivos para la educación, pues, invitan a los maestros a la reflexión, a la necesidad de formación en competencias pedagógicas y en el dominio del conocimiento pedagógico y tecnológico del contenido. La innovación es un elemento vital en el proceso pedagógico para abordar de nuevo la educación, romper con las resistencias al cambio educativo que necesitan los estudiantes que se están formando. Cambio necesario que señala Cajiao:

No sé si la pandemia nos va a obligar a cambiar la educación, pero sí nos enseñó que es nuestro deber hacerlo”. Evidentemente no puede continuar igual que antes, porque quedó demostrado que ante un evento de esta magnitud el país no estaba preparado. Pero también la emergencia plantea retos a los que la educación se debe adaptar para poder enfrentarlos”, “La pandemia nos mostró el enorme atraso que tenemos en el uso de las tecnologías. Hemos hablado en los últimos años de las TIC, pero lo que vemos es que no estábamos listos para usarlas de manera intensiva. Hay un tema de desigualdad. Mucha gente no tiene ni herramientas ni conectividad situación que es conocida por los docentes (Cajiao, 2020 citado en Chacón, 2020).

Si hay algo que la crisis social y sanitaria nos debe empujar es a imaginar, a pensar la educación y la escuela desde otros lugares, sin abandonar su imprescindible presencia. Imaginar desde la vida misma es un paso, pero es muy desafiante aún considerando que llevamos décadas de gobernantes mirando a la escuela como puntajes en pruebas estandarizadas Pero también es necesario abandonar los idearios de la escuela moderna y modernizante, que la sitúa como único lugar posible para la educación (Salinas, 2020).

Los profesores deben reestructurar sus estilos de enseñanza, convertirse en guías, orientadores, facilitadores, acompañantes y directores del proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes. La virtualidad no significa que las instituciones educativas vayan a prescindir de los profesores, de hecho, la virtualidad exige mucho más trabajo y acompañamiento del docente para que realmente se logre la continuidad de los estudiantes y evi-

tar la deserción. Es posible que esta crisis sea un mero paréntesis tras el cual se volvería a trabajar en la escuela del mismo modo que anteriormente. Sin embargo, como lo expresa (Feito, 2020), una situación tan excepcional como la actual podría ser una inigualable ocasión para mejorar transformando radicalmente la escuela, Esto puede traducirse en una redefinición creativa e innovadora del papel del profesor. Es posible que, a partir de la vuelta a la docencia presencial, no sea preciso pasar tantas horas en la escuela y, muy especialmente, en el aula.

Esta es una gran oportunidad para hacer de la escuela algo distinta, menos masificada, no de jornadas únicas, de afanes por la planeación semanal, de consignar informaciones en registros y formatos, en fin, es oportunidad de transformar la escuela pero no para instalarla en los medios digitales o en la formación educativa virtual, sino en una presencialidad en la que el encuentro con los otros ocurra de una manera diferente, en el que nos reconozcamos como subjetividades y comprendamos que el mundo se ha hecho distinto, lejos de la velocidad de los días, del estar corriendo diariamente y perdiendo la posibilidad de disfrutar la vida.

En esto, los padres estarán más involucrados en el proceso educativo de sus hijos. Los ministerios de educación tendrán una comprensión más clara de las brechas y desafíos (en conectividad, *hardware*, integración de herramientas digitales en el plan de estudios) que existen para usar la tecnología de manera efectiva y podrán actuar para reducir esas brechas. Todo esto puede fortalecer el sistema educativo de un país.

Además se debe trabajar para disminuir la desigualdad educativa, generando mayor inversión en la educación que este de la mano con políticas educativas que acerque a docentes y estudiantes a las tecnologías con equidad. Señala (Feito, 2020) que esta oportunidad es inigualable para transformar la escuela, no sólo con la adquisición y uso de recursos tecnológicos manteniendo las metodologías tradicionales, por ello expresa que es necesario trabajar por proyectos, desarrollar competencias comunicativas, fortalecer en la lectura y la ciencia para el reconocimiento e interpretación de la realidad, así como promover la curiosidad, las preguntas como eje de trabajo en el aula y el desarrollo de la ciudadanía, en fin que lo vivido nos permita reestructurar la educación, las formas de hacer escuela y comunicarnos superando las dificultades que se hicieron evidentes, además de fortalecer y aplicar los aprendizajes que nos trajo esta situación de pandemia.

Referencias

Amayuela, G., Colunga, S. & Alvarez, N. (2005). "Docencia universitaria y comunicación educativa". En Contextos educativos. *Revista digital de*

- educación y nuevas tecnologías*. Recuperado el 8 de Marzo de 2020, de www.contexto-educativo.com-ar/2005/3/nota-o6
- Castillo, M. (2020). Opciones para la actividad escolar durante la pandemia. En A. d. Nicaragua, COVID-19, el caso de Nicaragua. *Aportes para enfrentar la pandemia* (pp. 22-26). Managua, Nicaragua. Recuperado el 1 de Agosto 2020, de https://www.cienciasdenicaragua.org/images/noticias_pdf/LibroCOVID-19elcasodeNicaraguaACN2020.pdf#page=22
- Chacón, M. (2 de Mayo 2020). Educación: los retos y oportunidades que deja la pandemia. *El Tiempo*. Recuperado el 6 de Mayo de 2020, de <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/cuando-termine-la-cuarentena-las-nuevas-tendencias-de-la-educacion-en-colombia-491124>
- Feito, R. (mayo de 2020). Este es el fin de la escuela tal y como la conocemos. Unas reflexiones en tiempo de confinamiento. RASE. *Revista de la asociación Sociología de la Educación*, 13 (2), 156-163. Recuperado el Junio de 2020, de <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/17130>
- Ferreya, P. (30 de marzo 2020). Cartas al País. La oportunidad del sistema educativo en tiempos de pandemia. *El Clarín*. Recuperado el 4 de Abril de 2020, de https://www.clarin.com/cartas-al-pais/oportunidad-sistema-educativo-tiempos-pandemia_0_1ij5Wp9oB.html
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, E. (6 de Mayo de 2020). La educación tras la pandemia. *El País*. Obtenido de <https://elpais.com/sociedad/2020-05-06/la-educacion-tras-la-pandemia.html>
- Mazza, D. (Abril de 2020). Lo que la pandemia nos deja: una oportunidad para pensarnos como docentes. Documento 7 (UBA. ACADÉMICA). (C. d. pedagogía, Recopilador) Buenos Aries, Argentina. Recuperado el 7 de junio de 2020, de http://educaciondelamirada.com/wp-content/uploads/2020/04/AcaDocs_D07_Lo-que-la-pandemia-nos-deja31628.pdf
- Moreno, S. (Enero-junio de 2020). La innovación educativa en los tiempos del Coronavirus. *Salutem Scientia Spiritus*, 6 (1), pp. 14-26. Recuperado el 8 de Mayo 2020, de https://www.researchgate.net/profile/Sandra_Moreno7/publication/340515328_La_innovacion_educativa_en_los_tiempos_del_Coronavirus/links/5e8e301fa6fdc-ca789fe623d/La-innovacion-educativa-en-los-tiempos-del-Coronavirus.pdf
- Pineda, L. (2 de Abril 2020). El sistema educativo, desprotegido ante la pandemia. (E. d. educación, Ed.) Recuperado el 6 de Abril de 2020, de <https://eldiariodelaeducacion.com/2020/04/02/el-sistema-educativo-desprotegido-ante-la-pandemia/>

Salinas, I. (10 de abril 2020). Educación y pandemia: tiempo de preguntas. *Diario UChile*. Obtenido de <https://radio.uchile.cl/2020/04/10/educacion-y-pandemia-tiempo-de-preguntas/>

Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad, una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós, Ibérica.

Notas

¹ Maestros en colectivo es un grupo de maestros-investigadores de la escuela pública conformado desde hace más de una década interesados en las reflexiones pedagógicas alrededor de lo que se suscita en los Ambientes de Aprendizaje en el Aula (AAA) maestrosencolectivo@gmail.com.

² Formas específicas que cada sujeto utiliza para conducir asimismo, sus componentes y conductas.